

El arquitecto Bartolomé Ribelles en la parroquia de San Juan Bautista de Cabanes

Federico Iborra Bernard

Doctor Arquitecto. Universidad Politécnica de Valencia

M^a Amparo Sebastián Esteve

Arquitecta. Universidad Politécnica de Valencia

Albert Ventura Rius

Sacerdote. Parroquia de San Juan Bautista de Cabanes

RESUMEN

Ensombrecidos por el prestigio de Antonio Gilabert y Vicente Gascó, Joaquín Martínez y Bartolomé Ribelles fueron los alumnos más brillantes de la recién creada Academia de San Carlos. A pesar de su breve carrera profesional, Ribelles sería considerado por Llaguno como uno de los mejores arquitectos de su tiempo. En este artículo analizamos los planos inéditos de uno de sus primeros proyectos y el contexto del encargo, donde destaca la controvertida figura del obispo Pedro Cortés y Larraz y su atrevida apuesta por el academicismo en la pequeña y tradicional diócesis de Tortosa.

Palabras clave: Real Academia de San Carlos / Bartolomé Ribelles / Cabanes / planos de arquitectura / Obispado de Tortosa

ABSTRACT

Overshadowed by the prestige of Antonio Gilabert and Vicente Gascó, Joaquín Martínez and Bartolomé Ribelles were the most notably students of the newly established Academy of San Carlos. Despite his brief career, Ribelles would be considered by Llaguno as one of the best architects of his time. This article analyzes the unpublished plans of one of his first projects and the context of the commission, where it is emphasized the controversial figure of Bishop Pedro Cortés y Larraz and his daring commitment to academicism in the small and traditional Diocese of Tortosa.

Keywords: Real Academia de San Carlos / Bartolomé Ribelles / Cabanes / Architecture plans / Obispado de Tortosa

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JUAN BAUTISTA DE CABANES Y EL PLEITO CONTRA EL OBISPO PEDRO CORTÉS

La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Cabanes es un buen ejemplo de la desenfrenada actividad constructiva desarrollada en el obispado de Tortosa a lo largo del siglo XVIII y, como otras muchas, quedará inconclusa por falta de fondos después de cuarenta años de obras¹. El acuerdo para la edificación del actual templo fue tomado en 1750 y los trabajos se llevaron a cabo en dos etapas. La primera tuvo lugar entre 1752 y 1764 y fue dirigida por el maestro de obras Pablo Ferrer. Consta que en 1764 se habían realizado las obras acordadas, que suponían unos honorarios de 550 libras para ellos, a excepción del cimborrio y el campanario, por los que se descontarían 300 libras².

Una segunda fase se prolongaría desde 1779 hasta 1791 construyéndose los elementos pendientes y ampliándose la fábrica en dos tramos.

La nueva fachada se bendijo el 8 de diciembre de 1791 por el párroco Dr. José Mur y al día siguiente se hizo el traslado del Santísimo Sacramento. Los principales autores de esta parte de la obra fueron el arquitecto aragonés Andrés Moreno, natural de Calanda (Teruel) y el escultor Cristóbal Maurat. A ellos debemos también la singular fachada, que combina tradiciones valencianas, catalanas y aragonesas, constituyendo el canto del cisne del barroco castellonense³.

A pesar de todo, la torre campanario quedó inconclusa, y se tuvo que renunciar a la construcción de una Capilla de la Comunión independiente. Unos años antes, en 1785, ante la prolongación de la obra y las dificultades para sufragarla, los administradores de la fábrica iniciaron un pleito ante el Consejo de Castilla, solicitando al Rey que *mande al Reverendísimo Obispo de Tortosa, dueño territorial de dicha Villa, y único llevador de sus Diezmos, y al Cura Párroco de la misma como llevador de las Primicias, contribuyan con aquella cuota, o porción que corresponda, para la continuación de la obra de la Iglesia Parroquial de la citada Villa de Cabanes*⁴.

El obispo de Tortosa en este momento era Pedro Cortés y Larraz, quien ostentó tal dignidad entre 1780 y 1786, tras haber estado a cargo de la diócesis de Guatemala, entre 1767 y 1779. Nacido en Belchite, era una persona severa, de fuerte carácter y algunas de sus decisiones ya habían generado conflictos con el clero del Nuevo Mundo, llegando también a batallar en diversas ocasiones con los funcionarios reales. Tras el terremoto de Santa Marta (1773), en el que la ciudad de Santiago de Guatemala quedó

¹ Sobre este contexto, véase: GIL SAURA, Yolanda: *Arquitectura barroca en Castellón*, Castellón, Diputación de Castellón, 2004.

² ALLEPUZ MARZÁ, Xavier: “L’església parroquial de Sant Joan Baptista de Cabanes: noves aportacions documentals”, en *Actes de les VI Jornades Culturals a la plana de l’arc* (Cabanes 19, 20 i 21 d’octubre de 2001), Cabanes, Ayuntamiento de Cabanes, 2004, pp. 26-27.

³ Sobre las influencias y la posible génesis de esta fachada, IBORRA BERNAD, Federico: “Algunes reflexions històriques i estilístiques sobre l’església de Sant Joan Baptista de Cabanes”, en *Actes de les XIX Jornades Culturals a la plana de l’arc*, Castellón, Diputación de Castellón, 2014, pp. 131-170. El texto recoge las observaciones y análisis derivados de la reciente intervención llevada a cabo entre 2009 y 2011 en el presbiterio, encaminada a solucionar los problemas ocasionados por las numerosas humedades registradas en esta zona, así como el cambio en la disposición de la Sacristía y la Capilla de la Comunión. También se ha adecuado el Trasagrario y el antiguo archivo de la planta superior del presbiterio como museo parroquial y colección visitable del ajuar de la Virgen de Les Santes, respectivamente.

destruida, se opuso a la decisión real de abandonar la población y fundar una nueva, escribiendo numerosas cartas a Madrid. Finalmente fue presionado para dejar la diócesis y en 1780 se le envió a Tortosa. Tampoco su ejercicio en el nuevo cargo debió ser tranquilo porque en 1786 renunció y se trasladó a Zaragoza, donde falleció en julio de 1787.

El pleito comienza con un escrito firmado en Cabanes el 25 de octubre de 1785, en el que se exponen sucintamente las circunstancias que rodean a la construcción del edificio. Dejaremos para otra ocasión los pormenores del mismo, que pueden tener mayor interés desde el punto de vista de la historia local. En todo caso hay que señalar que la obra de la iglesia se había llevado a cabo gracias a las limosnas de los vecinos y que las contribuciones de los obispos habían sido meramente testimoniales⁵.

La instancia llegó al Real Consejo a 16 de noviembre de 1785 y fue pasada al Fiscal, quien sugirió que se notificara al Juez de Letras Realengo más cercano para que recabara información y que, con acuerdo del Obispo, nombrara un arquitecto que la reconociera y tasara el costo de su conclusión, atendiendo sólo a criterios básicos de solidez y decencia del edificio.

El Real Despacho llegaba a Peñíscola el 28 de enero de 1786 a D. Baltasar Martí Serra, Regidor Decano y Corregidor Interino de la Ciudad y su Partido, por ausencia del titular D. Alonso del Río, Gobernador y Corregidor de la misma. El mismo día, el Corregidor iniciaba las diligencias y nombraba como arquitecto perito a Pablo Gonell, maestro de obras y vecino de

la villa de Vinaroz⁶, notificando al obispo de Tortosa porque el nombramiento debía ser de común acuerdo.

Tras varios mensajes, el día 18 de febrero de 1786 el obispo respondía negándose a aceptar el nombramiento del perito, alegando que *no conociendo por Arquitecto a dicho Pablo [Gonell], ni tener noticia de que lo sea aprobado por alguna Academia tal qual debiera constarme para proceder prudentemente en asunto de bastante condonación*. También alegaba que no había recibido la notificación del Consejo, que según la documentación se había preparado, y que nada podía hacer hasta que se la enviara.

Para eliminar toda sospecha sobre el nombramiento del arquitecto, el Corregidor ofreció la posibilidad de escoger entre Pablo Gonell de la Villa de Vinaroz, Juan Barceló de la de Alcalá de Xivert, Christoval Ayora director de la Iglesia de Villarreal, y Francisco Melet, director de las obras de la propia Catedral de Tortosa. Con esta idea se envió una carta fechada a 6 de marzo, pero el obispo reiteró su oposición inicial porque, cuando se le dio aviso, el Corregidor ya había elegido a Pablo Gonell sin consultarle, *a quien no conozco y de quien no tengo noticia alguna; porque á tenerla, puede suceder que no huviera reparado en aprovar dicha elección aunque no huviera intervenido*. Con semejantes argumentaciones descartaba a los otros tres maestros propuestos:

Lo que dije a V.E. de dicho Gonell, digo de todos los demás que me nombra en su Carta, y es que no los conozco ni tengo noticia de su habilidad en la Arquitectura, sin que por esto quiera decir

4 Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, Legajo 43226 n° 230.

5 *Ibidem*, fol. 3r-3v. Únicamente el 28 de enero de 1778 el obispo D. Bernardo Velarde dio doscientas libras, y el 1 de enero de 1785 entraron cien libras más por donativo del su sucesor D. Pedro Cortés y Larraz (1780-1786), y sesenta libras ofrecidas por el *Ilustrísimo Señor Belarde*. Como se confirma en el fol. 9v., se está haciendo referencia al anterior obispo de Tortosa, D. Bernardo Velarde y Velarde (1765-1779), que después ocupó la sede de Zaragoza entre 1780 y su muerte en 1782.

6 Pablo Gonell pertenecía a una saga de constructores, aunque no son muchas las noticias específicas que tenemos de él. En 1756 se le pagaban las dietas por una visura en la iglesia de la Salzadella, y en 1786 se le proponía como sustituto de Bartolomé Ribelles, si éste no podía revisar las trazas de la iglesia de Coves de Vinromá. (GIL SAURA, Y.: *Arquitectura...*, p. 220).

que no son Arquitectos diestros, y de habilidad. En las Villas, y Lugares se da con Arquitectos de habilidad, algunos albañiles, y pudiera ponerle exemplos bien recientes en dos reputados entre la gente, por famosos; y con todo el uno erró la fábrica de una Iglesia, que antes de concluirse necesita de remendarse⁷: el otro habiendo hecho reconocimiento de la de Benasal para darle ensanches, un plan, que reprobaron D. Vicente Gascó, y D. Bartholomé Ribelles, Arquitectos bien conocidos y acreditados como tales por las Academias de San Fernando y de San Carlos⁸. De estos tengo la correspondiente satisfacción que desea el Consejo para el reconocimiento de obras de arquitectura, a que aumento a D. Joseph Parrado Arquitecto de iguales circunstancias, está entendiendo de orden del Rey en las obras de la Ciudad de San Carlos.

Concluía instando a que el Corregidor escogiera uno de estos tres últimos, para que el reconocimiento se hiciera por Arquitectos acreditados, no por el concepto de los pueblos, sino de las Academias aprobadas por Su Majestad. Debemos recordar que, por la Real Orden de 24 de Junio de 1784, se obligaba a que todos los proyectos de templos y demás lugares sagrados fueran revisados por la Real Academia de San Carlos. De este modo la Corona pretendía imponer una nueva estética frente a los gustos tardobarrocos que tan-

ta aceptación popular tenían en ese momento. Independientemente de su opinión personal, el obispo debía ser consciente de que un proyecto realizado por un maestro local corría el riesgo de ser reprobado por la Academia, como ya había ocurrido en más de una ocasión. Por tanto, más que la habilidad técnica o el buen oficio de los constructores, lo que se está poniendo en cuestión es su capacidad para diseñar una arquitectura capaz de soportar las severas censuras académicas.

En consecuencia, el día 29 de marzo el Corregidor escribió una carta a Joseph Parrado, arquitecto director de las obras de la ciudad de San Carlos de la Rápita, para que procediera a hacer el reconocimiento de la iglesia de Cabanes⁹. El nombramiento fue despachado y el día 2 de abril Parrado contestaba excusándose por no poder abandonar las obras reales hasta terminar ciertos trabajos, necesitando además el permiso del Conde de Floridablanca para hacerlo.

Se optó entonces por escribir a Bartolomé Ribelles, director de las obras del Puente de Villarreal. La carta fue recibida por el arquitecto el día 18 de abril, y el 22 contestaba aceptando el encargo. Posteriormente se notificó a los administradores de la fábrica y al párroco de Cabanes, así como al obispo. Tras un cierto retraso, el día 23 de septiembre se remitía al Corregidor

- 7 Podría tratarse de Andrés Moreno y la iglesia de la Asunción de Coves de Vinromá. Fue comenzada en 1774, pero en 1786 se detuvieron las obras por falta de fondos y, como en Cabanes, se requirió a Bartolomé Ribelles para que las reconociese, tasase y preparase un plano para su continuación. Ribelles criticó duramente el proyecto de Moreno, modificando no sólo la decoración, sino incluso también las proporciones del templo (GIL SAURA, Y.: *Arquitectura...*, p. 365).
- 8 Podría ser la iglesia de la Asunción de Zorita. En 1783 Joaquín Monfort envió un proyecto al Real Consejo que fue duramente criticado por la Academia de San Fernando, en 1785, encargándose la obra finalmente a Vicente Gascó (GIL SAURA, Y.: *Arquitectura...*, pp. 370-371).
- 9 Se trata de José Fernández Parrado, arquitecto académico de San Fernando afincado en Palencia, donde residía y trabajaba todavía en 1785. (DEL VALLE CURIESES, Rafael, “El patio de comedias de Palencia durante el reinado de Carlos III”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 75 (2004) 19-238, concretamente p. 41). La localidad de San Carlos de la Rápita tiene su origen con motivo de la adecuación del puerto de los Alfaques de Tortosa, tras liberalizarse en 1778 el comercio con América. Se decidió entonces construir una batería defensiva y se pensó que sería conveniente repoblar la zona. Es todavía desconocida la autoría del proyecto urbano, aunque hacia 1780 ya se estaban repartiendo lotes de terreno y viviendas para los nuevos colonos (OLIVERAS SAMITIER, Jordi: *Nuevas poblaciones en la España de la Ilustración*, Barcelona, Fundación Caja de Arquitectos, 1998, pp. 207-212). Lo más probable es que el arquitecto académico acudiera a hacerse cargo de la construcción de los edificios públicos, cuya construcción se paralizó a la muerte de Carlos III, en 1788.
- 10 Al final del legajo hay unos folios (fols. 106-112) en los que se hace referencia al retraso, por la defunción del obispo en 1790, de los trámites de cierta documentación solicitada por el Consejo. Para el caso de Coves de Vinromá, véase GIL SAURA, Y.: *Arquitectura...*, p. 365, nota 233.

el informe del arquitecto, acompañado de tres planos con una nueva propuesta dentro de los postulados académicos, en la que se abarataba ligeramente el proyecto de Andrés Moreno.

En el legajo estudiado no se incluye la sentencia ni las conclusiones del Real Consejo, pero no es difícil imaginar que se trató de dar una solución salomónica, embargando una parte de las rentas, como se hizo en la cercana localidad de Coves de Vinromá¹⁰. La inauguración de 1791 sugiere que se debió obligar a destinar los Diezmos y Primicias de cinco años, como se hizo en otros lugares, pero éstos sólo sumaban 2800 libras, lo que suponía poco más de la cuarta parte de las 10.089 libras estimadas para ejecutar el proyecto de Ribelles. Éste ni siquiera se comenzó¹¹, prefiriéndose terminar la decoración de lo ya realizado según el diseño tardobarroco inicial.

BARTOLOMÉ RIBELLES, ARQUITECTO ACADÉMICO

Bartolomé Ribelles Dalmau (1743-1795) fue, junto a Joaquín Martínez, uno de los alumnos más aventajados de las primeras promociones de la sección de Arquitectura de la Real Academia de San Carlos de Valencia, fundada en 1765¹². Natural de Valencia y miembro de una familia dedicada a la construcción, obtuvo el título gremial de maestro de obras siendo todavía menor de edad, tras un examen celebrado el día 3 de mayo de 1767¹³. Tres años más tarde, en 1770, conseguía el de Arquitecto por la Real Academia de San Carlos de Valencia. Destacó desde alumno por sus capacidades, presentándose a las oposiciones del Primer Premio de Arquitectura y obteniendo el título de Académico de Mérito el 12 de septiembre de 1773, junto a Joaquín Martínez¹⁴. Intentó seguir ascendiendo en su carrera dentro de la Academia, optando

- 11 Únicamente se conserva un florón académico en la pilastra interior del campanario, que podría corresponder al arranque del cancel de obra proyectado por Ribelles.
- 12 Para la historia de la fundación, organización y planes de estudio de la Academia, véase: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura y academicismo en el siglo XVIII valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, principalmente la parte II.
- 13 Fue apadrinado por Francisco Cabrera. Sabemos de otro Bartolomé Ribelles, examinado el 15 de marzo de 1744, que podría ser su padre. Igualmente, existe noticia de un Francisco Ribelles, examinado el 29 de marzo de 1699 y apadrinado por su padre, llamado Bartolomé Ribelles. Estos datos están publicados por PINGARRÓN-ESAÍN SECO, Fernando: “Maestros de obras de la ciudad de Valencia designados entre 1675 y 1787 y sus exámenes”, *Ars Longa*, 13 (2004) 33-51. Sabemos también que nuestro Bartolomé Ribelles tuvo un hermano más pequeño, José, que obtuvo el título de maestro de obras en 1794, aunque durante la Guerra de la Independencia entró en el Cuerpo de Zapadores y desarrolló su actividad dentro del campo de la ingeniería (BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín y CORELL FARINÓS, Vicente: *Catálogo de diseños de arquitectura de la Real Academia de BB.AA. de San Carlos de Valencia 1768-1846*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, 1981, p. 401). No debe confundirse este José Ribelles con el coetáneo pintor homónimo.
- 14 Llaguno ofrece la fecha del 14 de agosto para el examen y especifica que el primer premio recayó en Joaquín Martínez. Sin embargo, Ángela Aldea detalla que, un mes más tarde, reparando en la igualdad de los opositores y enterada la Junta de la aplicación de los dos alumnos, se decidió conceder a ambos el título de *Académicos de Mérito por la Arquitectura*, tomando posesión el 12 de septiembre (ALDEA HERNÁNDEZ, Ángela: “El arquitecto Bartolomé Ribelles”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, tomo LXXIX (2003) cuaderno III-IV, 683-694). Podemos añadir que fue el primer Concurso General convocado por la Academia y que se presentaron seis candidatos al Primer Premio de arquitectura, empatando Ribelles y Martínez en votos por sus proyectos, y decidiéndose el premio a favor del segundo por el resultado del examen teórico. No obstante, se decidió crearlos a ambos Académicos de Mérito, admitiendo para ello el proyecto de Ribelles presentado a la Oposición y encargando a Martínez otra lámina, para cumplir los Estatutos. Véase: *Noticia histórica de los principios, progreso y erección de la Real Academia de las Nobles Artes, pintura, escultura y arquitectura, establecida en Valencia con el título de San Carlos y relación de los premios que distribuyó en la Junta pública celebrada 18 de agosto de 1773*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, 1773, pp. 28 y 30.

en 1775 al grado de Teniente de Arquitectura (profesor auxiliar) aunque en esta ocasión le superó su joven compañero, quien desarrollaría una exitosa carrera vinculada a la enseñanza¹⁵.

El 4 de marzo de 1781 Ribelles obtuvo el título de Académico de Mérito por la Real Academia de San Fernando de Madrid, siendo uno de los pocos arquitectos formados en Valencia que contaba con esta doble titulación. En 1788 logró ganar, frente a Vicente Marzo, el concurso para una plaza de Teniente de Arquitectura, pero tuvo que renunciar a finales de ese mismo año por no poder compatibilizar las clases con la continuación de las obras de la Carretera de Barcelona y el Puente de la Rambla de la Viuda en Villarreal, que estaba realizando entonces por orden del Conde de Floridablanca. Entre esta fecha y su muerte en 1795 desarrollaría una fértil carrera dedicándose a la arquitectura y sobre todo a las obras públicas.

Realmente es poco lo que sabemos de la actividad de Ribelles antes de 1786, época en que todos los proyectos de edificios públicos comenzaron a pasar obligatoriamente por la supervisión académica. La primera noticia profesional suya data de 1776, cuando se le encargó la remodelación de la Sala de Principios de la Academia, seguramente como un gesto de confianza en los alumnos recién titulados, tras haberse

encomendado en 1773 a su compañero Joaquín Martínez el diseño de la portada principal de la institución¹⁶.

Sin sus contactos con Madrid y la Real Academia de San Fernando, lo más probable es que Ribelles hubiera pasado sin pena ni gloria por un panorama arquitectónico valenciano prácticamente monopolizado por sus profesores Vicente Gascó y Antonio Gilabert, que acapararon la mayoría de los grandes encargos del momento. Más aún si tenemos en cuenta cómo Joaquín Martínez, su brillante compañero de estudios, frustró las posibilidades que Ribelles tenía de haber entrado a formar parte del profesorado de San Carlos. A pesar de todo, ha pasado a la posteridad como uno de los arquitectos más destacados de su tiempo, principalmente gracias a Eugenio Llaguno (+1799) quien, dentro de la nota biográfica que le dedica en su obra, nos dice que *el incesante estudio y los vastos conocimientos que cada día iba adquiriendo, le colocaron en un lugar muy distinguido entre los profesores de su país y de su tiempo. A esto se siguieron los encargos y comisiones del Gobierno, que no le dejaron descansar en el último tercio de su vida*¹⁷. Caveda, seguramente influido por este texto, no duda en considerarlo *de los mejores arquitectos de su tiempo y autor de muchas obras*¹⁸. Son numerosos los autores posteriores que, partiendo de estas alabanzas, citarán a Ribelles y sus proyectos¹⁹.

15 Joaquín Martínez (1750-1813) se caracterizó por su amplia formación. Hijo del maestro de obras Antonio Martínez, estudió en las Escuelas Pías de Valencia y después cursó Filosofía, Matemáticas, Retórica y Poesía en la Universidad de Valencia. En Madrid amplió sus conocimientos de Física y Matemáticas en el Colegio Imperial, y aprendió Dibujo bajo la dirección del escultor académico Ignacio Vergara, además de Arquitectura con Vicente Gascó. A los 23 años se le concedió el título de Arquitecto y el grado de Mérito. En 1775 era nombrado Teniente Honorario (profesor auxiliar), obteniendo los cargos de Teniente (profesor) de Matemáticas en 1779 y Teniente de Arquitectura en 1788. Entre 1793 y 1796 fue Director General de la Academia y en 1810 se le eligió como diputado por Valencia para las Cortes de Cádiz, donde falleció en 1813. Entre sus obras cabe destacar la Capilla del Beato Gaspar Bono en la iglesia de San Sebastián de Valencia (1786), el proyecto para la fachada de la Universidad Literaria (1789) o el desaparecido retablo mayor de la iglesia de San Juan del Hospital. También proyectó y comenzó la construcción del grandioso Puente del Rey (1796) cerca de Alberique (BÉRCHEZ, Joaquín y CORELL, Vicente: *Catálogo...*, p. 395). Nótese que el encargo del puente es posterior a la muerte de Bartolomé Ribelles, que quizás en otras circunstancias se habría hecho cargo de la obra, dada su experiencia en las obras públicas y su mayor relación con Madrid a través de la Academia de San Fernando.

16 BÉRCHEZ, Joaquín: *Arquitectura...*, pp. 149-150. Años más tarde, el mismo Joaquín Martínez delineaba la fachada de la biblioteca de la Universidad, en el edificio contiguo, cuyo modelo se tomaría como referencia al unificar el perímetro exterior en las reformas del siglo XIX.

17 LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, Imprenta Real, 1829, tomo IV, p. 306.

18 CAVEDA Y NAVA, José: *Memorias para la historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España, desde el advenimiento al trono de Felipe V hasta nuestros días*, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1867, tomo I, p. 113.

19 Además de Caveda, recogen el texto de Llaguno, por ejemplo, Wenceslao Ayguale de Izco, en *El panteón universal. Diccionario histórico*

Su trabajo más conocido, el puente de Villarreal, se construyó entre 1784 y 1790, en paralelo a la dirección de las obras de la carretera que unía Valencia y Castellón²⁰. Un año antes, en 1783, ya había demostrado su capacidad con una propuesta de urbanización para la villa de Requena, patrocinada por la Sociedad Económica de Amigos del País local²¹. Anteriormente aparece como contratista en la nivelación del Camino Real de Madrid a su paso por el puerto de Cárcer, parcialmente ejecutado entre 1772 y 1778 y continuado, a partir de 1780, bajo la dirección del arquitecto académico Manuel Serrano²². Probablemente la relación con Serrano sirvió para acercar al joven Ribelles al círculo madrileño y animarle a presentarse en 1781 al concurso trianual de la Real Academia de San Fernando, con el que obtuvo el título de Académico de Mérito de la misma.

Los contactos en la capital le debieron valer también el favor del Conde de Floridablanca y, a partir de entonces, encontramos múltiples noticias de una dilatada carrera como arquitecto e ingeniero. Las obras del Puente de Villarreal comenzaron el 23 de octubre de 1784, modificando el trazado del camino que unía Valencia con Castellón²³. En 1785 se le encomendó la decoración de la monumental parroquia de San Jaime de Villarreal, encargo extraordinario que le fue arrebatado por su antiguo profesor Vicente Gascó, quien contaba entonces con el apoyo del Real Consejo²⁴. Como representante de las nuevas enseñanzas de la Academia en ámbito castellanense, al año siguiente ejercía de perito sobre el presupuesto para una actuación la iglesia de Onda, dando algunas trazas y un memorial²⁵. Unos meses después se le requería para la misma labor en relación a la iglesia de

(1834) volumen IV, p. 278; *Diccionario histórico o biografía universal compendiada* (1834) tomo XI, p. 146; *Diccionario universal de historia y geografía* (1855) tomo VI, p. 601; Paul Planat, en su *Encyclopédie de l'architecture et de la construction* (1888) volumen VI, p. 401, y Otto Schubert, en su *Historia del barroco en España* (1924) p. 440. Por su parte, encontramos referencias a Ribelles en algunas enciclopedias decimonónicas, a propósito del Grao de Valencia. Podemos citar la Sociedad de Literatos S.B.M.F.C.L.D. y su *Diccionario Geográfico Universal* (1831) tomo IV, p. 219; y a Francisco de Paula Mellado, con su *Diccionario universal de Historia y Geografía* (1847) tomo III, p. 395.

- 20 SANCHIS DEUSA, Carme: “Els camins valencians de la segona meitat del segle XVIII i les observacions de Cavanilles”, *Cuadernos de Geografía*, 62 (1997) 455-483. El puente fue admirado por Ponz y Cavanilles, y todavía hoy en día se considera como una excelente obra de ingeniería civil.
- 21 PIQUERAS HABA, Juan: “Desarrollo urbano de Requena”, *Olcana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, 2 (1986) 65-85. No está muy claro el alcance de estas obras, aunque Piqueras considera que debieron afectar a las manzanas construidas entre el Arrabal y las Peñas. Tres de las nuevas calles fueron bautizadas con los nombres de San Luis, San Fernando y San Carlos, en honor a los Borbones. Otra de las calles de la zona, la calle de Talega, consta que fue abierta en 1796 (*Ibidem*, p. 77). Es probable que con la palabra cuartel (ALDEA, Ángela: “El arquitecto...”, p. 686) se haga referencia a las nuevas manzanas y no a un edificio militar, que nunca se construyó en Requena.
- 22 El Puerto de Cárcer estaba comenzado en 1772. En 1778 se detuvieron las obras del camino y los ingenieros militares encargados de las mismas fueron relegados. Dos años después se reanudaron bajo la dirección del arquitecto Manuel Serrano, quien emitió un informe bastante crítico, por el cual sabemos que el puerto no se había terminado. SANCHIS, Carme: “Els camins...”, pp. 460-461 para el puerto de Cárcer y p. 464 para la noticia de la implicación de Bartolomé Ribelles. Desconocemos en qué momento preciso aparece el nombre de Ribelles, aunque lo más probable es que esté en el propio informe de Serrano de 1780.
- 23 BALBÁS CRUZ, Juan Antonio: *El libro de la provincia de Castellón*, Castellón, Imprenta y librería de J. Armengot, 1892, pp. 163-166. Este autor recoge la tradición de que la obra fue promovida a instancias de un influyente caballero que tuvo que vadear la rambla con el río crecido, con gran riesgo de su vida. La denuncia en Madrid de la peligrosa situación habría movido a la construcción del nuevo puente, en el que trabajó Bartolomé Ribelles con la ayuda de su hermano José, también arquitecto.
- 24 BAUTISTA I GARCIA, Joan Damià: “L'església parroquial nova de Vila-real i els seus arquitectes”, *Estudis Castellonencs*, 7 (1996-1997) 137-158. El origen del encargo fue la visita de Antonio Ponz hacia 1783 ó 1784, que criticó la decoración tardobarroca del templo, inaugurado en 1779. El concejal Joaquín Llorens, que además era miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, presionó a la Junta para que se contratara a un arquitecto académico para reformarlo y concluir la Capilla de la Comunión. Ribelles entregó su proyecto el 2 de marzo de 1785, pero fue detenido porque la adjudicación no había sido aprobada por el Real Consejo, quien lo

San Juan Bautista de Cabanes, según se recoge en el pleito anteriormente tratado.

También en 1786, a final de año, fue enviado por Madrid junto con Alfonso Regalado Rodríguez para informar sobre la situación de los caminos y puentes en la villa de Liétor, en Murcia²⁶. En 1787 sería comisionado por la Academia de San Fernando para proyectar la casa consistorial de Villena y el mismo año es propuesto para la construcción de un puente en la villa murciana de Letur²⁷. Nuevamente en tierras castellanenses, el mismo año de 1787 preparó un proyecto de puente de piedra sobre el río Monleón, aunque finalmente lo que se levantó fue un atrevido paso colgante, abaratando considerablemente los gastos²⁸. En 1789 preparaba el proyecto para el camino de la villa de Liétor, en Murcia, y se le encargaba desde Madrid la construcción de un puente acueducto en Mogente²⁹. Proyectó también varios caminos, puentes, pantanos y otras obras públicas, entre

las que destacará incluso una propuesta para el Puerto de Valencia³⁰.

A pesar de que su principal actividad quedó dentro de esta faceta más técnica, Ribelles desarrollaría también un número importante de proyectos y obras de arquitectura religiosa. Entre ellos cabe destacar la corrección y decoración de la iglesia de Coves de Vinromá (1788), la fachada y enfermería del Real Convento de Santo Domingo de Valencia (1789), la remodelación de la iglesia de Almansa (1789), el desaparecido camarín del Cristo del Grao en la parroquia del Rosario (1793) y la Capilla de Santa María del Popolo en Quart de Poblet, de cronología incierta. Entre sus proyectos no realizados podemos mencionar el ya referido de la decoración de San Jaime de Villarreal (1785), la conclusión de los templos de Onda y Cabanes (1786), la ampliación de la iglesia de Ulldecona (1791) o la Capilla del Milagro en el Convento de Santo Domingo de Xátiva (1794)³¹. A ellos

adjudicó unilateralmente a Gascó, quien estaba realizando entonces la nueva Casa de la Villa. Los planos de Ribelles fueron entregados al nuevo arquitecto para que lo estudiase y preparase el suyo, que mantenía lo esencial aunque simplificaba la decoración. Nunca devolvió los planos a la Junta de Fábrica. Se desconoce el alcance real de la actuación neoclásica, que resulta patente únicamente en la Capilla de la Comunión.

- 25 CADIÑANOS BARDECI, Inocencio: “Tres importantes parroquias castellanenses: Onda, Villahermosa del Río y Villarreal”, *Estudis Castellonens*, 10 (2003/2005) 67-76, especialmente pp. 70-72.
- 26 Alfonso Regalado Rodríguez ingresó en la Academia de San Fernando en 1760 y en 1766 era nombrado Aparejador del Infante Don Luis, trabajando junto a Ventura Rodríguez hasta su muerte en 1784. Obtuvo el título de Académico de Mérito el 10 de julio de 1785 y en 1786 ingresó en la recién creada Comisión de Arquitectura de la Academia, junto a Manuel Machuca y Francisco Sánchez. Se le encargaría entonces informar sobre las trazas de los puentes de Cabeza de Buey, Jorquera y Rehales. También en 1786 es propuesto para realizar la iglesia y casa rectoral de Fuente Álamo, en Chinchilla, sustituyendo el proyecto de José López. En octubre acude junto a Bartolomé Ribelles para inspeccionar, en lugar del alarife Julián Sánchez. Éste había preparado y enviado a San Fernando un proyecto para una cárcel en Villena y cuatro caminos en la villa de Liétor, así como dos puentes en Caravada, proyectos todos ellos que se desestimaron proponiendo a Ribelles y Regalado. (SAMBRICIO RIVERA-ECHEGARAY, Carlos: *La arquitectura española de la Ilustración*, Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España – Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986, pp. 406-407)
- 27 SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura...*, p. 412. Probablemente estos sean los “dos puentes en Murcia, uno cerca de Hellín, y otro en las inmediaciones de Ontur” a que se refiere Llaguno (p. 307) y que recoge Aldea con los números 5 y 6 de su elenco de obras.
- 28 El pago por los desplazamientos y el proyecto de este puente colgante se firmó el 28 de mayo de 1790 (ALDEA, Ángela: “El arquitecto...”, p. 688). Un proyecto anterior de Ribelles, de 1787, se conserva en el Archivo Histórico Nacional (M y P 2988 y 2989, junto a otro plano, firmado por un maestro local (M y P 2990). Los tres planos están vinculados al legajo 22782-9 y publicados por AGUILAR CIVERA, Inmaculada (ed.): *Construir, registrar y representar. Sendas, caminos y carreteras de la Comunidad Valenciana. Mapas y planos 1550-1850*, Valencia, Generalidad Valenciana, 2009, láminas 88, 89 y 90.
- 29 De 1789 se conservan los proyectos para un puente sobre el río Mijares en Puebla de Arenoso (M y P 1676, leg. 43207 n° 30) y puente acueducto sobre el río Cañoles (M y P 530 y 531, leg. 22855-2) publicados por AGUILAR, Inmaculada (ed.): *Construir...*, láminas 93, 94 y 95.
- 30 Desconocemos la fecha del proyecto. Además de la noticia de Llaguno, sabemos que Miguel Arnau realizó para Bartolomé Ribelles sendas maquetas de madera, del puente de Villarreal y del proyecto del puerto. ALCahalí (José María Ruíz de Lihori y Pardines, barón de): *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, Imprenta de Federico Doménech, 1897, p. 346. Se conserva en el Archi-

cabría añadir otras noticias poco precisas sobre un proyecto para la iglesia de la población de Miramar y el desaparecido templo de los Agustinos en Cartagena³².

Muchas de estas actuaciones quedaron en meros proyectos y otras, como el elogiado camarín del Grao, han desaparecido sin dejar rastro³³. En otros casos, como Almansa o Coves de Vinromá, la dirección de obra corrió a cargo de colaboradores o maestros locales, dando lugar a resultados no excesivamente satisfactorios³⁴. Sólo tenemos constancia del control directo de la obra en el caso de la pequeña capilla de Quart de Poblet (Fig. 1), si atendemos a lo que nos indica Llaguno, aunque parece que también ésta se concluyó después de su muerte³⁵. En ella, además de la propia arquitectura, confluyen ornamentos, dorados y estucos de una extraordinaria calidad, que la convierten en su obra más delicada. Las guirnaldas, ventanas circulares festoneadas o los cajeados de muros y

pilastras, son elementos presentes en la capilla oval de Nuestra Señora del Carmen en Valencia (1774-1783), obra maestra de Vicente Gascó, que marcó un hito reflejándose en los dibujos de sus alumnos en las décadas de 1770 y 1780. El origen de esta ordenación es netamente paladiano y aparece representada con gran fuerza icónica en el frontispicio de la edición del Vitruvio publicada en 1556 por Daniele Barbaro, ilustrado por el propio Palladio. También lo encontramos en la lámina de la escena del teatro romano (Libro V, cap. VIII) y, ya en sus *Cuatro Libros*, en la reconstrucción del Templo de Marte (Libro IV, cap. XV). Fue el propio arquitecto italiano quien experimentó con esta composición en la iglesia del convento de agustinas de Santa Lucía de Venecia (1561), obra poco conocida en la actualidad por haberse derribado en 1860, pero muy presente en la Valencia del XVIII a través de los dibujos del libro de Muttoni³⁶. En cuanto a la capilla de Quart de Poblet, por sus correctas

vo del Museo Naval de Madrid (Sign. E-48-09) un *Plano de reconocimiento de la playa del Grao de Valencia y del Proyecto para su Puerto* firmado por Manuel Salomón y Joaquín Camacho en 1784 (AGUILAR, Inmaculada (ed.): *Construir...*, lámina 83). Teniendo en cuenta que se trata de la misma fecha del puente de Ribelles, es probable que el arquitecto académico presentase en este momento otra propuesta que fue desechada. Cavanilles nos indica que surgieron distintas ideas y que ninguna cuajó hasta 1791, en que se hizo cargo de la obra el Consulado del Mar. La primera estaca se clavó el 26 de marzo de 1792, dirigiendo las obras el ingeniero hidráulico Manuel Miralles. (CAVANILLES, Antonio José: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, Imprenta Real, 1797, tomo I, p. 191).

- 31 ALDEA, Ángela: "El arquitecto...", pp. 686 y 690. La Capilla del Milagro podría ser la gran estructura academicista que se conserva, bastante maltrecha, a los pies de la iglesia. De todos modos, desconocemos si se ejecutó la obra según el proyecto de Ribelles.
- 32 La primera aparece citada únicamente por SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura...*, p. 412. De este templo se conserva un proyecto sin firmar en el denominado "Fondo Gascó" del Archivo Histórico Municipal de Valencia. En cuanto a la segunda, viene recogida por Aldea como Iglesia de las Angustias (inexistente) por lo que consideramos más apropiada la interpretación de iglesia de los agustinos que hace Bérchez. Véase BÉRCHÉZ, Joaquín y CORELL, Vicente: *Catálogo...*, p. 401.
- 33 Algún autor considera por error que este camarín es el de la iglesia de Santa María del Mar (SANCHIS GUARNER, Manuel; *Valencia. Tierra y alma de un país*, Madrid, Espasa Calpe, 1974, p. 244). Sin embargo, Ángela Aldea especifica que se trataba del que existía en la iglesia del Rosario, desaparecido al ser ésta remodelada y ampliada a mediados del siglo XIX. Respecto a los elogios, Llaguno lo denomina *gracioso camarín*, y Caveda lo califica de *bello*.
- 34 En cuanto a Coves, han sido publicadas las modificaciones de Ribelles sobre el proyecto de Andrés Moreno y las quejas posteriores por no haberse seguido sus indicaciones (GIL SAURA, Y.: *Arquitectura...*, pp. 362-367). En cuanto a Almansa, los arcos de la nave principal (concluida a principios del XIX) presentan unas proporciones demasiado bajas en relación con el entablamento, para adaptarse a la altura de las capillas góticas. Es muy probable que estuviera prevista una banda a la altura de los capiteles, como la que discurre en la cabecera, y quizá se pretendiera demoler las capillas laterales y levantar ligeramente los arcos.
- 35 Sabemos que no estaba concluida a su muerte, en 1795 (SAMBRICIO, Carlos: *La arquitectura...*, p. 413). En el "Fondo Gascó" del Archivo Histórico Municipal de Valencia se conserva un dibujo de la capilla sin firmar, con grafismo y caligrafía similar al referido de la iglesia de Miramar.
- 36 MUTTONI, Francesco: *Architettura di Andrea Palladio vicentino. Nella quale sono ridotte in compendio le misure, e le proporzioni delli cinque ordini di architettura dal medesimo insegnate, ed anche da molti altri autori, e tratte da fabbriche antiche, raccolte e date in luce dall'architetto N.N.*, Tomo quarto, Venecia, Angiolo Pasinelli, 1743, pp. 19-23. En la biblioteca de San Carlos existe un ejemplar de esta obra, regalado por la Academia de San Fernando en 1766. ALDANA, Salvador (coord.): Fondos de la biblioteca histórica de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Siglos XVI-XVIII, Real Academia de San Carlos, Valencia 2011, p. 98.



Fig. 1.-Capilla de Santa María del Popolo en la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, en Quart de Poblet.

proporciones quizá podría incluso ser interpretada como una cita culta a la Sala Corintia del tratado de Palladio (Libro II, capítulo IX)³⁷.

Su amplia cultura arquitectónica, admirada por Llaguno, no sólo se limitaba al pasado. La ingeniosa solución del coro de la iglesia de la Asunción de Almansa (1789), por ejemplo, se ha relacionado con el templo parisino de Saint Philippe du Roule (1772-1784), de Jean-François-Thérèse Chalgrin³⁸. Se trata de un esquema que circulaba dentro de los ambientes académicos, como demuestra la semejanza del Oratorio del Caballero de Gracia en Madrid (1782-1795), de Juan de Villanueva, o incluso el proyecto presentado por Joaquín Martínez, compañero de Bartolomé Ribelles, para ser nombrado Académico de Mérito de San Carlos en 1775³⁹. La idea podría también derivar de las capillas a modo de rotonda con columnas, o de una relectura del coro de la iglesia veneciana de Il Redentore, obra maestra de Andrea Palladio, recogido en los libros de Muttoni o Scamozzi. Copia literal de este modelo palladiano serían los presbiterios de la capilla de Santo Tomás de Villanueva en el desaparecido convento del Socorro (1817)⁴⁰ y de la iglesia del Monasterio de Jerusalén en Valencia (1852)⁴¹.

LOS PLANOS DE BARTOLOMÉ RIBELLES PARA CABANES

El informe de Bartolomé Ribelles, firmado el 22 de septiembre de 1786, recogía nueve puntos y se acompañaba de tres planos realizados por el propio arquitecto⁴². Estos planos están resueltos con aguadas de una gran calidad, resultando muy llamativo el recurso efectista, casi barroco, del cajetín simulando una tela colgada.

Consideraba la necesidad de incorporar un cancel, por razones funcionales y para disimular la desigualdad del primer tramo de la iglesia, debida al mayor espesor en la base de la torre⁴³. Por razones de economía, proponía la construcción de un “Pórtico”, lo que entenderíamos más bien un nártex cerrado con un coro alto, cuyo diseño quedaba recogido en uno de los planos (Fig. 2). Su articulación en arco de triunfo con dobles pilastras y basamento corrido resulta muy romana y recuerda de alguna manera a la fachada de Santa María de Loreto, obra de Antonio Sangallo, que Ribelles podría conocer por el grabado del *Insignium Romae Templorum* o por una de las láminas de Piranesi⁴⁴.

37 *Las salas corintias se hacían de dos modos, a saber: o con las columnas que nacían del suelo [...] o con las columnas sobre los pedestales [...]. Pero tanto en uno como en otro caso se hacían las columnas junto al muro; los arquivadros, los frisos y las cornisas se trabajaban con estuco o bien se hacían de madera [...] La bóveda se hacía de semicírculo o esquinada [...] y se debía adornar con compartimentos de estucos y de pinturas. La longitud de estas salas sería muy bella de un cuadro y dos tercios de la anchura.* Palladio, Andrea: *Los cuatro libros de arquitectura* [1570], Madrid, Akal, 1988. Estas proporciones recomendadas son similares a las de Quat y los dibujos con que Palladio ilustra su capítulo no se distancian mucho, a pesar de que en la capilla se introduce un ábside y la articulación de los muros es más compleja, siguiendo los referentes antes comentados.

38 PIQUERAS GARCÍA, Rafael: “Aproximación a la arquitectura neoclásica en Almansa: la arquitectura académica”, en *II Congreso de Historia de Albacete* (22-25 noviembre 2000), Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel», 2002, vol. 3, pp. 351-373.

39 BÉRCHEZ, Joaquín y CORELL, Vicente: *Catálogo...*, pp. 284-285.

40 Obra del arquitecto Salvador Escrig: PINGARRÓN-ESAÍN SECO, Fernando: “Derribos, ventas y destinos de conventos suprimidos de la ciudad de Valencia y de los enajenados entre los años 1837 y 1839”, *Ars Longa*, 14-15 (2005-2006) 271-301, concretamente p. 287.

41 Obra del arquitecto Vicente Martí y Salazar. BÉRCHEZ, Joaquín y CORELL, Vicente: *Catálogo...*, p. 337.

42 AHN, *Consejos*, MPD 1718, 1719 y 1720.

43 El cancel actual, de tipo convencional, se ejecutó para evitar que entrara polvo en la iglesia por orden del obispo D. Antonio José Salinas en 1797, según se recoge en el libro de visitas pastorales.

44 Las similitudes son evidentes si tomamos el grabado de Letairouilly de 1860, que no incluye el frontón. Ribelles podría conocer la iglesia directamente o a través de una de las láminas de Piranesi, fechada en 1762, que puede verse en FICACCI, Luigi (ed.): *Piranesi. The complete etchings*, Colonia, Taschen, 2000, p. 722.

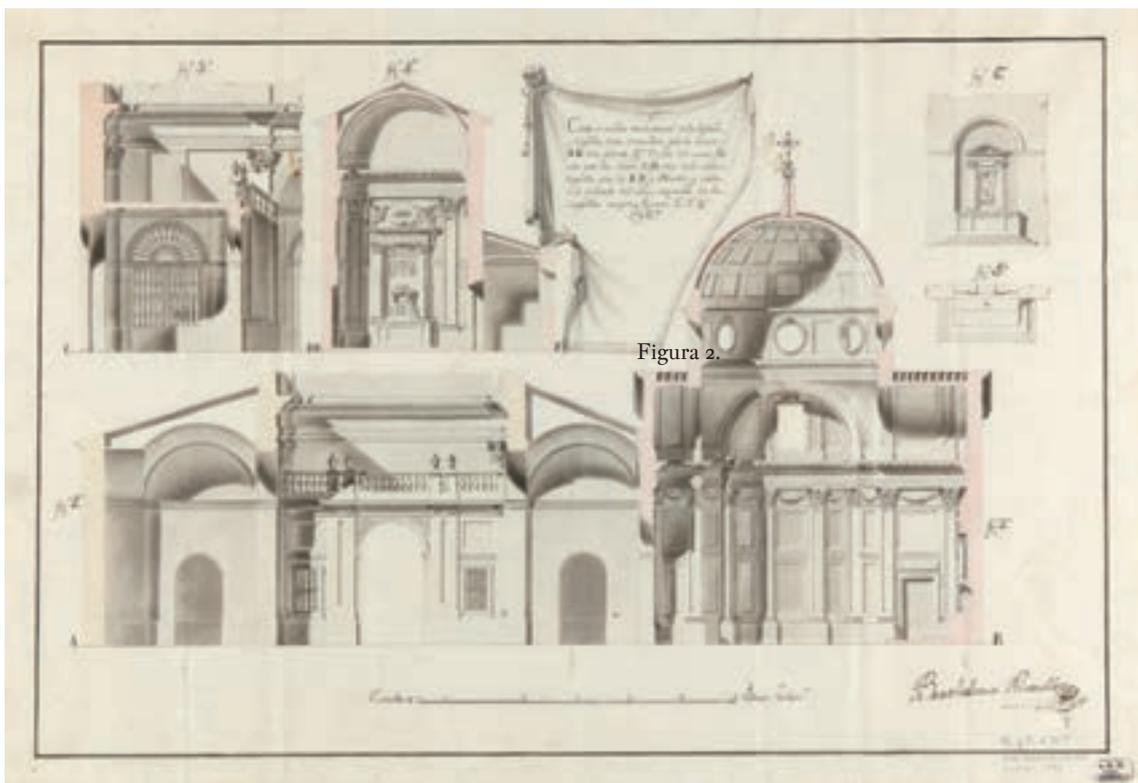


Fig. 2.- Corte o sección transversal de la Iglesia y capilla de la comunión por la línea AB [...]. AHN, Consejos, MPD 1719.

No demasiado frecuente es el recurso de convertir el entablamento en capitel de las pilastras, tomado de Serlio, quien propone una solución similar en su templo redondo con cuatro capillas (Libro V, f. 204) o en sus templos hexagonal y octogonal (Libro V, ff. 207v. y 208v). De manera muy temprana aparecía en la *loggia* de la Villa Madama, de Rafael, que Serlio también dibuja (Libro III, f. 121). La permanencia de esta trasgresión manierista dentro del mundo neoclásico nos la confirma Gilabert en la cúpula de la capilla de Santo Tomás de Villanueva, en la Catedral de Valencia (1777-1781). Ribelles, por su parte, trazó una solución similar

en su proyecto para el campanario de Uldecona y debió pensar algo parecido para el coro de la parroquial de Almansa, aunque en la ejecución se reinterpretó bastante libremente.

Cabe destacar también las dobles pilastras parcialmente unidas, cuyo origen puede rastrearse en la tradición renacentista española. Podemos encontrar este motivo en el cuerpo alto de la portada del Palacio Arzobispal de Toledo (1543) y, sobre todo, aparece perfectamente definido en los pasillos que Juan Bautista de Toledo proyectó para el Alcázar de Madrid en 1562⁴⁵.

45 GERARD, Veronique: *De castillo a palacio. El Alcázar de Madrid en el siglo XVI*, Madrid, Xarait 1984, pp. 83-84. De manera menos definida lo encontramos en la planta baja de la portada de las Descalzas Reales de Madrid o en las torres de la fachada meridional del Alcázar de Toledo. Esta simplificación de los órdenes podría ser una aportación netamente hispánica, puesto que las referencias citadas en algunos libros, como el Palazzo della Pilotta en Parma (1583), son de cronología posterior. (CHECA CREMADES, Fernando: "El estilo clásico, 1564-1599", en *Arquitectura del renacimiento en España (1488-1599)*, Madrid, Cátedra, 1989, p. 268).

Para concluir la torre campanario también presentó Ribelles un nuevo proyecto (Fig. 3), de una sobriedad academicista que difícilmente armonizaría con el resto de la fachada barroca y donde destaca la original solución funcional del cruce de escaleras para mantener la independencia entre las campanas y el reloj municipal. Su aspecto exterior resulta de gran modernidad, al sustituir los órdenes por fajeados verticales y horizontales que contrastan con los cuerpos inferiores. Se pueden rastrear en este proyecto los ecos de una renovación arquitectónica derivada de la asimilación de los textos de Blondel, Laugier o Milizia, difundidos por Benito Bails en su tratado de arquitectura civil (1783) y cuyo reflejo se encuentra, por ejemplo, en la rectificación hecha por Gilabert al proyecto de la fachada de Santa Ana de Borbotó, precisamente en junio de 1786⁴⁶. Sin embargo la solución de Ribelles, que mantiene la autonomía del entablamento, está más próxima a otros ejemplos como la fachada de la Consolación de Ariccia, de Bernini, conocida en círculos académicos a través del grabado publicado por De Rossi en su *Studio d'architettura civile* (1702-1721)⁴⁷. De esta misma fuente procedería quizá el tratamiento que dio Ventura Rodríguez en las alas laterales de la fachada de la iglesia de San Marcos de Madrid (1749-1753).

Sin embargo, el plano más interesante es el de la Capilla de la Comunión, que Ribelles rediseña totalmente. Ésta queda recogida en planta y secciones, siendo de gran interés por tratarse de la primera obra de Ribelles en la que se muestran los mismos estilemas que aplicará en Quart de Poblet. Pilastras con netos rehundidos y tratamiento de los muros con varios planos, guirnaldas bajo el friso, e incluso el remate avenerado en las ventanas, aparecen en ambas obras. Se trata de elementos en su mayoría procedentes del barroco romano, rastreables en los

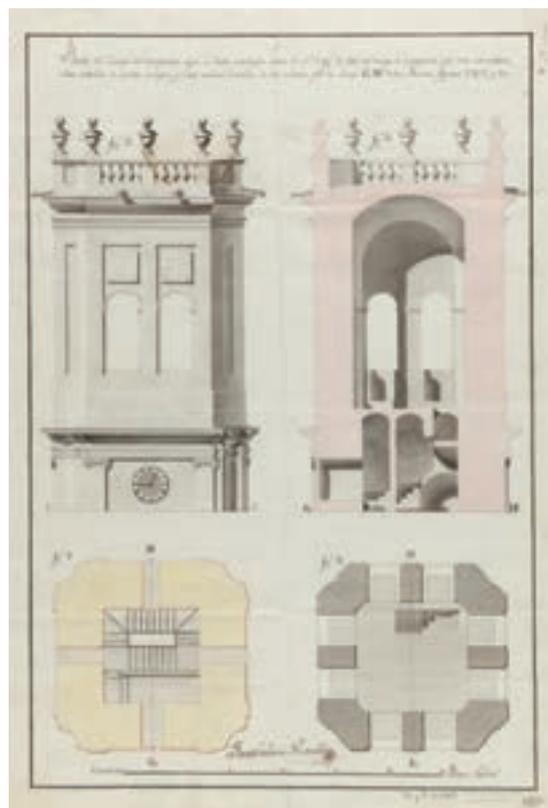


Fig. 3.- *Planta del Cuerpo del Campanar según se halla construido [...]. AHN, Consejos, MPD 1720.*

⁴⁶ BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Los comienzos de la arquitectura académica en Valencia: Antonio Gilabert*, Valencia, Federico Doménech, 1987, pp. 194-197.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 63.

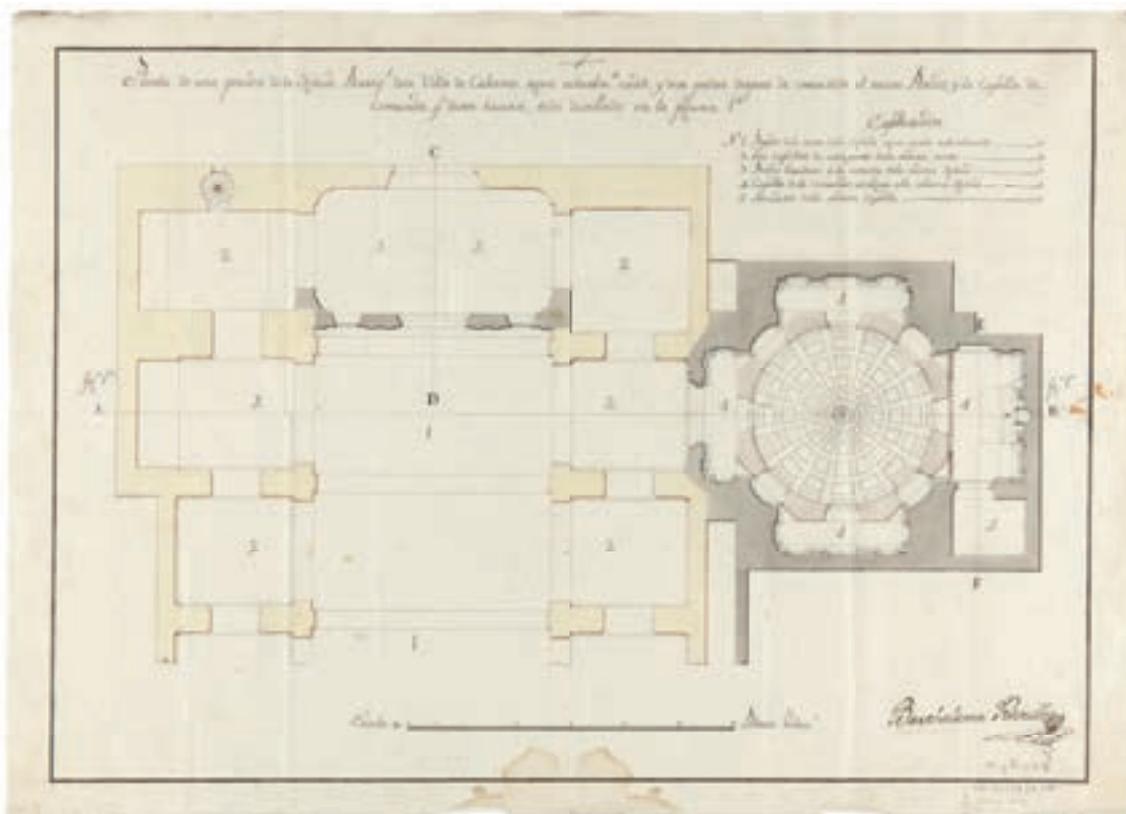


Fig. 4.- Bartolomé Ribelles. *Planta de una porción de la Yglesia Parroql. de la Villa de Cabanes [...]*. AHN, Consejos, MPD 1718.

grabados de De Rossi y en la iglesia del Temple de Valencia (1761-1770), que fueron utilizados por Antonio Gilabert y principalmente Vicente Gascó en sus obras del último cuarto del siglo XVIII, convirtiéndose así en un referente para los alumnos de la Academia de San Carlos coetáneos a Ribelles.

La composición general, en cruz griega con los brazos menores que la cúpula (Fig. 4), recuerda a algunos ejercicios académicos de la época⁴⁸. En última instancia, la solución de la

cúpula más ancha que los brazos remite a San Pedro del Vaticano o a la Capilla Chigi en Santa María del Popolo, de dimensiones más modestas⁴⁹. Sin embargo, en el proyecto para Cabanes la proporción resulta más esbelta y próxima a la iglesia de Il Redentore de Venecia, que Ribelles conocería por los dibujos y la descripción del libro de Muttoni⁵⁰.

Los amplios paramentos (Fig. 2), con paneles en relieve, se resuelven de manera parecida a como lo hacen por las mismas fechas Gascó y

⁴⁸ Podemos encontrar plantas similares como parte de los proyectos presentados a los concursos generales por Matías Llorens (1776), Vicente Marzo (1780) y fray Joaquín del Niño Jesús (1785). En el primero y, sobre todo, en el último, se puede comprobar que los espesores de los muros coinciden con el achafanado, como en Cabanes, estando dimensionados mediante la llamada “Regla de Blondel”. El resto de capillas de los dibujos conservados en los fondos de San Carlos responde a la planta circular, a veces incorporando cuatro capillas pequeñas como la capilla Barbaro de Palladio, o de cruz griega, pero manteniendo la misma anchura en la cúpula y en los brazos.

⁴⁹ Sin embargo, nos inclinamos a pensar más en la existencia de una regla práctica para diseñar este tipo de capillas, que Gascó aplica en varias ocasiones. En ese sentido, pueden señalarse los planos de las capillas de la Comunión de Alaquás, Alcira y Cálíg, con una planta muy similar a la de Cabanes. Estos proyectos se conservan en el Archivo Municipal de Valencia, en el llamado Fondo Gascó.

⁵⁰ MUTTONI, Francesco: *Architettura...*, tomo IV, pp. 1-8.

Gilabert, dividiendo el paño en dos zonas por medio de una moldura que pasa por detrás de las pilastras. Lo normal es que esta división sea irregular, coincidiendo con las impostas de un orden menor de arcos. Sin embargo, en el caso de Cabanes esta moldura discurre centrada y genera paneles del mismo tamaño encima y debajo de ella, como ocurre en la remodelación neoclásica de la Capilla de la Comunión de la iglesia de los Santos Juanes de Valencia, llevada a cabo por Antonio y Joaquín Martínez entre 1779 y 1784 (Fig. 5)⁵¹.

Respecto al tambor, alternando ventanas circulares con panelados en cuadro, es claramente deudor del empleado por Gascó en con la capilla oval de Nuestra Señora del Carmen (1774-1783). La curiosa solución de la cúpula, con grandes casetones de poco relieve que llegan hasta la clave, podría estar inspirada en la lámina con que Serlio ilustra su prototipo de templo pentagonal (Libro V, f. 205)⁵². Se echa en falta un acabado con casetones más profundos, como el que el propio Ribelles propuso en el proyecto presentado para ser nombrado Académico de Mérito de San Carlos en 1775⁵³, si bien esta solución era más costosa en una bóveda tabicada. Seguramente en Cabanes el interior de estos casetones debería llevar una decoración adicional pintada en falso relieve, como ocurre en los brazos de la referida capilla de la comunión de los Santos Juanes.

Para la terminación de la iglesia, Bartolomé Ribelles presupuestó 10.089 libras, algo menos de las 11.000 libras estimadas por Andrés Mo-

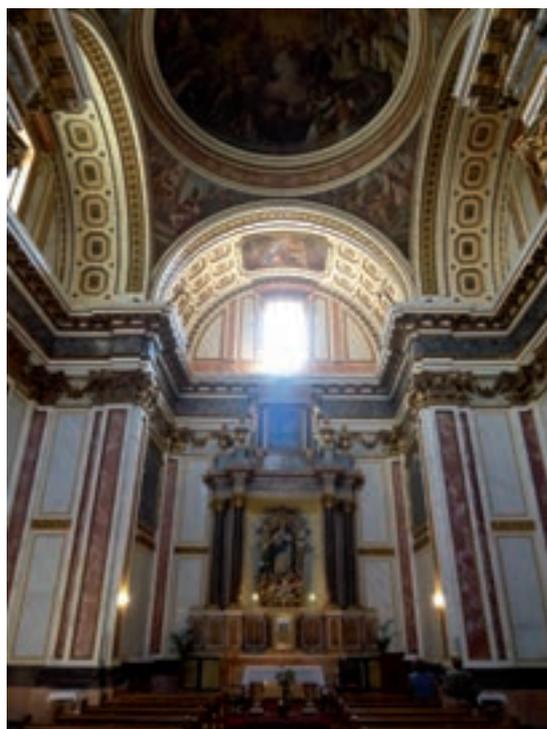


Fig. 5.- Antonio Martínez, y Joaquín Martínez. Capilla de la Comunión de la iglesia parroquial de los Santos Juanes, Valencia.

reno con el proyecto original, demostrando así las ventajas económicas de la nueva arquitectura académica. No obstante, ante la incapacidad para recaudar este importe la obra no llegó a comenzarse, al priorizarse la conclusión de lo ya comenzado en espera de mejores tiempos.

⁵¹ PINGARRÓN-ESAÍN SECO, Fernando: “La reforma clasicista de la capilla de comunión de la iglesia parroquial de los Santos Juanes de Valencia”, *Saitabi: revista de la Facultad de Geografía e Historia*, 45 (1995) 331-346.

⁵² Este tipo de casetones tan sencillos podría derivar de la dificultad para la representación del detalle en las xilografías del tratado de Serlio (se ha consultado la edición fac-símil de la traducción de Villalpando: SERLIO, Sebastiano: *Tercero y cuarto libro de Arquitectura*, Toledo, Juan de Ayala, 1552). Así lo podemos comprobar, por ejemplo, en la representación de la cúpula del Panteón (Libro III, f. 52) donde solamente detalla uno de los casetones con su característico escalonado. El resto aparece como grandes cuadrados de poca profundidad.

⁵³ BÉRCHEZ, Joaquín y CORELL, Vicente: *Catálogo...*, p. 287.

Epílogo

Muchas veces, los proyectos arquitectónicos pertenecen más al mundo de las ideas que a la realidad en la que se insertan. La propuesta de Ribelles en Cabanes suponía un audaz enfrentamiento del incipiente academicismo contra la decadente tradición tardobarroca local, pero resuelto con evidente desprecio por la preexistencia, sin considerar la importancia de armonizar la implantación del nuevo estilo con el antiguo. Esto es patente en el pórtico interno, pero sobre todo en la torre. La Capilla de la Comunión sí que habría funcionado bien, al tratarse de un organismo aislado e independiente, pero debemos tener también en cuenta que la obra no habría sido llevada a cabo por Ribelles, sino por Andrés Moreno, lo que implicaba una merma en el cuidado y atención por los detalles o, al menos, un desconocimiento del léxico académico. La importancia de la supervisión de la obra hasta sus mínimos detalles por parte del proyectista se puso de manifiesto en la decoración de la capilla de la Tercera Orden del convento del Carmen de Valencia en 1776, cuyo magnífico

acabado no puede desligarse del férreo control de toda la obra ejercido por Vicente Gascó⁵⁴.

En este sentido, podemos imaginar el resultado final que habría tenido la actuación de Cabanes acudiendo a la decoración de la iglesia de Coves de Vinromá, también diseñada por Ribelles y ejecutada por Moreno (Fig. 6). Aunque las líneas arquitectónicas son impecables y los órdenes se resuelven dentro de un paladianismo canónico (como se aprecia, por ejemplo, en el friso abombado), el acabado final adolece de una tediosa planeidad, debida principalmente al intento de abaratar la obra reduciendo el relieve y asimilando los talones que encuadrarían los netos rehundidos a poco más que encintados. Se absorbe así el rico juego de planos en el delgado espesor del enlucido, por lo que resulta necesario forzar el uso del color para crear un efecto de profundidad. En conjunto, la iglesia de Coves no es una mala obra pero, ciertamente, frente a este resultado preferimos contemplar los dibujos ideales de Ribelles e imaginarlos materializados con la elegante ortodoxia que desplegó en Quart de Poblet.



Fig. 6.- Bartolomé Ribelles y Andrés Moreno. Iglesia parroquial de la Asunción, Coves de Vinromá.

⁵⁴ Sobre este tema, GONZÁLEZ TORNEL, Pablo: “El ornamento arquitectónico como base del cambio de gusto en la Valencia de mediados del siglo XVIII. De los estucos de la parroquia de San Andrés a los modelos académicos de Vicente Gascó en la capilla del Carmen”, *Ars Longa*, 20 (2011) 97-108.